



Leopoldo Rodríguez Alcalde, POETA

TEXTO MARIO CRESPO LÓPEZ / FOTOS JAVIER COTERA

LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE (SANTANDER, 13 DE JUNIO DE 1920 - 20 DE AGOSTO DE 2007), UNA DE LAS PERSONALIDADES MÁS CONOCIDAS EN LA CULTURA SANTANDERINA, FUE, ADEMÁS DE ESCRITOR Y CRÍTICO DE ARTE, UN NOTABLE POETA. DOS ANTOLOGÍAS DE SU OBRA, *JUGANDO A LA VIDA* (SANTANDER, 1982) Y *CANCIONES PARA UNA BIOGRAFÍA* (ALDEBARÁN, MADRID, 1995), ADEMÁS DE UN LIBRO EDITADO POR EL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER*, SIRVEN AL LECTOR PARA APROXIMARSE A LA FACETA POÉTICA DEL INTELLECTUAL RECIENTEMENTE FALLECIDO.

* EN PREPARACIÓN AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN.

LAS FOTOGRAFÍAS QUE ILUSTRAN ESTAS PÁGINAS FUERON TOMADAS EN DICIEMBRE DE 2005 EN LA CASA DEL POETA.



203.69.
X

ANTE LOS DÍAS

Si hay que vivir, vivamos. Si nos hablan de olvido
afirmemos, seguros, que no ha pasado nada.
Que se ha quedado inmóvil la esfera de la dicha
y que los viejos árboles se estremecen, felices,
al escuchar con ansia la canción del jilguero.
Rompamos esa copa sobre el mostrador sórdido
bañándole en el vino turbador de antaño,
para que no se diga que germina la nieve
sobre el rebelde campo del agosto vencido.
Brindemos con los rojos vidrios de la esperanza
que transparentan sueños nimbados de imposible.

Fragmento de *La derrota de las horas*, 1970

BARCAROLA

Anochecer de amor, zafiro insomne,
claror de estremecido terciopelo,
tu sombra pura en magia de horizontes,
y mis playas que sueñan a lo lejos.
La guitarra del aire, beso en vilo
la caracola grávida de sueños,
y el violín de la espuma, plateando
toda una nupcia de la mar y el cielo.
Para siempre se borda sobre el agua
la melodiosa estela del recuerdo.

Suite de danzas a Marienma, 1982

EN EL SILENCIO

Nadie. Una mirada más taladrando
imagen, pensamiento, luz o puerta.
Nadie. Un deslizarse de sombras en la sombra,
o un rayo menos en la flor del día.
Nadie. Un aliento quebrado sobre el hombro,
que no logras asir cuando vuelves la cara.
Nadie. Un augurio desde el cristal,
un presentimiento bajo el neón,
un guiño en la nieve dorada del mediodía.
Nadie. Ni rastro sobre el vidrio ahumado,
sin huellas en el viento,
y sin embargo, alguien.

Invitación a la imagen, 1997

“**C**onozco a este poeta desde hace mucho tiempo... Independiente y ecléctico, no se considera afiliado a ninguna escuela literaria ni pretende fundar ninguna: escribe para su propia satisfacción. Contrasta su manera de ser nerviosa, zigzagueante, impulsiva y caótica, con su manera de escribir, sin exageraciones ni estridencias, dominada por un gusto de armonía y moderación... Como poeta es colorista, sensual, armonioso, con más melancolía que amargura, musical, a veces místico, nunca irónico y rara vez alegre”. Esto es lo que, al parecer, escribió de sí mismo Leopoldo Rodríguez Alcalde, a comienzos de la década de los cuarenta, en un texto inédito titulado *Glosas para una antología de poetas jóvenes*. En esos años había publicado cuatro poemarios que relegería con el tiempo pero que ofrecían ya buenos aciertos de ritmo. Y por entonces saludaba la emergencia de un irrepetible grupo de poetas en torno a la revista *Proel*. Leopoldo se mantuvo en los cuarenta un poco al margen de la creación; sus intereses desembocaron en la crítica literaria y la traducción de poesía francesa: en la colección Adonais publicó en 1947 *Antología de la poesía francesa religiosa (contemporáneos)*, y tres años más tarde *Proel* editó su apreciada *Antología de la poesía francesa contemporánea*.

En 1951, no obstante, dio a Manuel Arce y a su revista *La isla de los ratones* el poemario *Viernes Santo*, que iniciaría un prolífico discursar poético con más de una veintena de títulos hasta el año 2003; estos datos no han impedido que su trayectoria haya sido objeto, en alguna de las numerosas antologías poéticas que se han publicado últimamente en Cantabria, de lamentables olvidos o incomprensibles errores en su consideración bibliográfica.



Leopoldo escribía sus libros de un tirón, a mano y sin apenas tachaduras, como si se limitara a copiar en el papel aquellos versos que tenía perfectamente compuestos en la mente

LEOPOLDO WROTE HIS BOOKS IN ONE GO AND ALMOST FREE OF ANY CORRECTIONS, AS IF HE WERE PUTTING TO PAPER VERSES THAT HE HAD PERFECTLY FORMED IN HIS MIND

OPINIONES Y SEMBLANZAS SOBRE LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE:

FRANCISCO VILLAESPESA (1934): “Desearía mencionar en estas mal trazadas líneas y dedicarle cuanto merece, una a una, todas tus poesías, que he leído con verdadero asombro”.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN (1978): “No soy el primero en notar el insustituible papel de Leopoldo como mentor de las sucesivas promociones de poetas santanderinos y, por ello, único eslabón que impide la total ruptura generacional en nuestra lírica regional de postguerra”.

LEOPOLDO DE LUIS (1995): “Yo encuentro la poesía de Rodríguez Alcalde elegante, sin afectación; bella, sin barroquismos; serena, sin conformidades; decepcionada, sin desesperanza. Es una poesía vitalista, sin exaltaciones de optimismo, y es una poesía aliada al propio vivir. Por eso me parece que se trata de un cumplimento vital: su memoria y su imaginación crean una segunda realidad complementaria”.



Los críticos que han prestado atención a su obra poética (Leopoldo de Luis, González Herrán, Lázaro Serrano...) han destacado en ella, entre otros aspectos, el gran formalismo expresivo, la precisión léxica, la rica adjetivación de raigambre modernista y la capacidad de evocación, además de un inmejorable manejo del verso alejandrino, seguramente por influencia de la poesía francesa que tan bien conoció y cuya antología preparó con tanto mimo el propio autor. Entre sus temas principales figura el recuerdo de los buenos momentos pasados en una grata compañía, en escenarios nocturnos y festivos. Hay en su poesía un especial detenimiento en los escenarios y los paisajes, objetos de evocación, mucho más que una introspección en la existencia o una crítica social. Un dato curioso es que Leopoldo escribía sus libros de un tirón, a mano y sin apenas tachaduras, como si se limitara a copiar en el papel aquellos versos que tenía perfectamente compuestos en la mente.

TRES ETAPAS

Su poesía cubre prácticamente tres etapas. La primera, hasta 1939, con cuatro poemarios juveniles y circunstanciales. La segunda etapa, hasta la década de 1960, ofrece poemarios de gran madurez y lirismo, desde el tono inocente pero intenso de *Cancionero de Monte Corbán* (1952) hasta el neorromanticismo de *La invisible frontera* (1954), *Playa de Octubre* (1961) y *La ceniza en la frente* (1961). La tercera etapa, amplia y heterogénea, contiene libros de tono variado, aunque con temas recurrentes, destacando, quizá, *La derrota de las horas* (1970), *Nocturno de otro país* (1975) y *La sonrisa ante el espejo* (1988). En 2003 publicó en la revista *Vetus* su último libro de poesía, *Un vaso de buen*

JESÚS LÁZARO SERRANO (2006): "Huye tanto de los oropelos de la escultura garcilasiana como del análisis social. Dentro de una línea simbolista, atiende a su voz interior y destaca el sentimiento individual, siempre con un fondo de vitalismo y esperanza. Se relaciona con la magia y la trascendencia de la palabra de Guillén y con el mundo cernudiano".

JOSÉ RAMÓN SAIZ VIADERO (2007): "Entre todos los géneros abordados por la prolífica y diversa pluma de Leopoldo Rodríguez Alcalde, es sin duda en el de la creación poética donde se sintió más a gusto, donde su trabajo ha sido más auténtico y riguroso, y también donde se ha mostrado más como él era. Creo que si hubiera que poner un epítafio bajo su nombre, lo que más le gustaría es que figurara la palabra poeta".

vino. Progresivamente alejado de los ambientes culturales por motivos de salud, y con dificultades para escribir a mano, aún tuvo ocasión de colaborar con sendos poemas en los catálogos realizados en homenaje a sus amigos José Hierro y Enrique Gran. Pocos meses antes de fallecer revisó personalmente la reedición de su *Viernes Santo*, que se incluyó en el libro *Los Vía Crucis de los poetas cántabros*.

Numerosas anécdotas podrían contarse de Leopoldo. Fue un hombre entregado a la cultura, incansable lector y generoso en sus apreciaciones críticas. Muchos poetas y pintores contaron con su palabra llena de entusiasmo; su firma aparece en multitud de catálogos y folletos, sus críticas y artículos de prensa se cuentan por centenares. En varias ocasiones le escuché lamentarse de la actual falta de contacto entre las personas interesadas en la cultura, como había antes, cuando la tertulia era el principal mecanismo social de intercambio de experiencias intelectuales. Rodríguez Alcalde fue un hombre como de otra época, poeta de un postmodernismo que no encajó muy bien en los tiempos que le tocó vivir; sin embargo su voz no desentonó entre los estímulos de las nuevas generaciones, precisamente por su marchamo de sabiduría y dominio técnico. Siempre estuvo dispuesto a animar a los jóvenes poetas, que vieron en él un testimonio vivo de maestría poética y curiosidad intelectual. ■



LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE, JOSÉ RAMÓN SAIZ VIADERO Y LEANDRO MATEO (AÑOS 90). ARCHIVO J. R. SAIZ VIADERO.

L. RODRÍGUEZ ALCALDE **BIBLIOGRAFÍA POÉTICA**

- *Estampas*, Santander, 1932.
- *Tapices y miniaturas*, Santander, 1935.
- *La danza de medianoche. Poesías*, Santander, 1936.
- *El poema de la Falange*, Burgos, 1939.
- *Viernes Santo*, Santander, Ed. La isla de los ratones, 1951 (2ª ed., *Los Vía Crucis de los poetas cántabros*, Santander, Junta General de Cofradías Penitenciales, 2007, pp. 106-118).
- *Cancionero de Monte Corbán*, Santander, Tito Hombre, 10, 1952.
- *La invisible frontera (Poemas)*, Santander, Ediciones El Gato Verde, 1954.
- *Playa de Octubre*, Santander, Ed. La isla de los ratones (Poetas de Hoy, 21), 1961.
- *La ceniza en la frente*, Santander, 1961.
- *Nocturno de otro país. Poemas*, Santander, Ed. La isla de los ratones (Poetas de Hoy, 51), 1969 (2ª ed., Santander, 1975).
- *La derrota de las horas*, Santander, 1970.
- *Ante algunas imágenes*, sin año, incluido en *Jugando a la vida (Poesía 1948-1978)*, 1982.
- *Un silencio con toda el alma*, Santander, 1978.
- *Tríptico de la bahía*. 1978, incluido en *Jugando a la vida (Poesía 1948-1978)*, 1982.
- *Jugando a la vida (Poesía 1948-1978)*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1982.
- *Melodía del mármol*, ilustraciones de José María Martínez Incera, *Puchi Incera*, Santander, 1982 (2ª ed., Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1989).
- *Suite de danzas a Mariemma*, 1982, incluido en *Canciones para una biografía (Poesía 1948-1993)*, en 1995.
- *Llama sobre el lienzo*, en *Peña Labra. Pliegos de poesía* (número 56, invierno 1985-1986), con dibujos de Luis Díaz de Bustamante Quijano. Se incluye en *Invitación a la imagen* (1997).
- *Rostros en la noche y en el día*, *Peña Labra*, 63 (Otoño 1987), pp. 25-32. Se incluye casi entero en *Invitación a la imagen* (1997).
- *La estela del buque fantasma*, *Torrelavega, Scriptvm*, VII, 1987 (2ª ed. en *Obertura en el norte*, Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. (Thalassos, 3, 1988, págs. 1-15).
- *La sonrisa ante el espejo*, Santander, 1988.
- *La columna y el vértigo*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1989.
- *La sombra del deseo (Antología poética)*, Santa María de Cayón, La Sirena del Pisueña (Biblioteca Poética, 2), 1993.
- *Canciones para una biografía (Poesía 1948-1993)*, prólogo de J. M. González Herrán y epílogo de Leopoldo de Luis, Madrid, Aldebarán, 1995.
- *Invitación a la imagen*, La Sirena del Pisueña, 16, Santa María de Cayón, 1997.
- *Un vaso de buen vino*, *Revista Vetus*, número 8, Santander, 2003.

Destacan en su obra el gran formalismo expresivo, la precisión léxica, la rica adjetivación de raigambre modernista y la capacidad de evocación, además de un inmejorable manejo del verso alexandrino

SIGNIFICANT ASPECTS OF HIS WORK ARE THE GREAT EXPRESSIVE FORMALISM, LEXICAL ACCURACY, RICH USE OF ADJECTIVES IN THE MODERNIST STYLE AND THE CAPACITY FOR EVOKING MEMORIES, APART FROM THE UNBEATABLE USE OF ALEXANDRINE VERSE



LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE, POET

LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE (SANTANDER, 13 JUNE 1920 - 20 AUGUST 2007), ONE OF THE BEST KNOWN FIGURES OF SANTANDER CULTURE WAS, APART FROM A WRITER AND ART CRITIC, AN EXCELLENT POET. TWO ANTHOLOGIES OF HIS WORKS, *JUGANDO A LA VIDA (PLAYING WITH LIFE)* (SANTANDER, 1982) AND *CANCIONES PARA UNA BIOGRAFÍA (SONGS FOR A BIOGRAPHY)* (ALDEBARÁN, MADRID, 1995), TOGETHER WITH A BOOK PUBLISHED BY THE CITY COUNCIL OF SANTANDER*, WILL ALLOW READERS TO BECOME MORE FAMILIAR WITH THE POETIC SIDE OF THIS LATE INTELLECTUAL.

"I have known this poet for a long time... Independent and eclectic, he does not feel affiliated to any literary movement nor does he intend to establish any: he writes for his own satisfaction. His nervous, zigzagging, impulsive and chaotic ways contrast with the way he writes, free from exaggerations or shrillness, dominated by a taste for harmony and moderation... As a poet he is full of colour, sensual, harmonious, more melancholy than bitter, musical, at times mystic, never ironic and rarely cheerful". This is, apparently, what Leopoldo Rodríguez Alcalde wrote about himself towards the beginning of the 1940s in an unpublished text titled *Notes on an anthology of young poets (Glosas para una antología de poetas jóvenes)*. Over the years he published four collections of poems which he consigned to oblivion with time but that displayed promising rhythmic qualities. Those days also saw the emergence of an unrepeatably group of poets established around the magazine *Proel*. In the 1940s, Leopoldo slightly marginalised his creative side; his interests led him towards literary reviews and the translation of French poems: in the Adonais collection of 1947 he published *Anthology of french religious poetry (contemporary) (Antología de la poesía francesa religiosa contemporánea)*, and three years later, *Proel* published his highly appreciated *Anthology of contemporary french poetry (Antología de la poesía francesa contemporánea)*.

In 1951, however, Manuel Arce and his magazine *La isla de los ratones* published the poem collection *Viernes Santo (Good Friday)*, which would be the beginning of a prolific production period of poems with over twenty titles that lasted until the year 2003; this fact has not prevented his career from being subject to regrettable oversights and incomprehensible mistakes in his bibliographical consideration, in some of the many anthologies on poetry published lately in Cantabria.

Critics who have studied his poetic works (Leopoldo de Luis, González Herrán, Lázaro Serrano...) have highlighted, among other aspects, the great expressive formalism, lexical accuracy, rich use of adjectives in the modernist style and the capacity for evoking memories, apart from the unbeatable use of Alexandrine verse, surely due to the influence of French poetry with which he was so familiar having prepared such a conscientious anthology on the subject. Among the main themes he wrote about we can find memories of happy moments from the past, in good company, in nocturnal or festive situations. His poetry pays spe-

cial attention to scenery and landscape, evocative objects, much more than any existential introspection or social criticism. An interesting aspect is that Leopoldo wrote his books in one go and almost free of any corrections, as if he were putting to paper verses that he had perfectly formed in his mind.

THREE STAGES

His poetry practically covers three stages. The first, until 1939, includes four collections of youthful and circumstantial poems. The second stage, until the 1960s offers collections of great maturity and lyricism, from the naive but intense tone of *Cancionero de Monte Corbán* (1952) to the neo-Romanticism of *La invisible frontera* (1954), *Playa de Octubre* (1961) and *La ceniza en la frente* (1961). The third stage, more extensive and heterogeneous, includes books in a variety of tones, although dealing with recurring themes, among which we can perhaps highlight, *La derrota de las horas* (1970), *Nocturno de otro país* (1975) and *La sonrisa ante el espejo* (1988). In 2003 he published his last book of poems, *Un vaso de buen vino* in the magazine, *Vetus*. Gradually distanced from cultural environments due to his poor health and difficulty in writing by hand, he still found time to collaborate with two poems in catalogues prepared in tribute to his friends José Hierro and Enrique Gran. A few months before dying, he personally revised the reprint of *Viernes Santo*, which was included in the book *Los Vía Crucis de los poetas cántabros*.

Many are the anecdotes that can be told of Leopoldo. He was a man fully dedicated to culture; a tireless reader and generous in his criticisms. Many poets and artists received words of enthusiasm from him; his signature appears in many catalogues and leaflets, his reviews and articles can be counted in the hundreds. On several occasions I heard him complain of the lack of contact between people interested in culture that existed in the past when literary gatherings were the main social mechanism used to exchange intellectual experiences. Rodríguez Alcalde was a man from a different age, a post-modern poet who did not fit into the age it was his lot to live; however, his voice is not out of tune with the new generations, precisely thanks to his wisdom and technical expertise. He was always ready to encourage younger poets, who saw him as a living testimony of poetical mastery and intellectual curiosity. ■

*BEING PREPARED AT THE CLOSING OF THIS EDITION.